

avanza continuamente, y quedan recogidos en el ejemplo de Dartmoor. De la misma manera, el paisaje deja de estudiarse desde una perspectiva económica, adoptándose el sistema del rol social del entorno y las relaciones del hombre con el mismo.

En resumen, es una obra de conjunto que sistematiza las diferentes fases de la disciplina en Inglaterra y Gales, y de la cual podemos extraer una serie de ideas clave. Una de ellas es la juventud de la Arqueología Medieval, tanto en el tiempo —menos de medio siglo— como en su madurez científica, a pesar de que es una disciplina con gran arraigo social. La tardía introducción de las técnicas modernas de análisis de datos es un síntoma claro de ello, así como la escasez de teóricos. Si esto resulta un pesado lastre en territorio de Gran Bretaña, extrapolándolo a tierras de la península Ibérica encontramos un panorama realmente desolador que debe incitar a la reflexión, el debate y la necesaria renovación.

Para ello, baste citar el ejemplo de la *rescue archeology*, que data de principios de los años setenta, y que hace ya tiempo que es consciente de sus límites y objetivos; hoy todavía, el tema de la liberación del suelo levanta ampollas en España. Y como éste, otros muchos: la difusión de la Arqueología espacial, el establecimiento de cronotipologías fiables, la creación de fundaciones e instituciones científicas o el desarrollo de publicaciones periódicas serias. Con todas las connotaciones negativas que puede tener la Arqueología británica (el anticuarismo o el detectorismo), no deja de ser un modelo que está un estadio por encima del nuestro, lo cual puede servir para estimular el cambio definitivo de la Arqueología Medieval española. La obra de Gerrard puede por lo tanto servir como incentivo en la exploración de nuevas perspectivas, proporcionando a la vez, un vistazo general a la disciplina.

*Guillermo Escribano Jara*

HERNÁNDEZ, FRANCISCO J. y LINEHAN, Peter: *The Mozarabic Cardinal. The Life and Times of Gonzalo Pérez Gudiel*. Sismel-Edizioni del Galluzzo, Firenze, 2004. 644 páginas, 20 páginas de láminas en blanco y negro. ISBN: 88-84-50-042-7.

El libro que aquí presentamos es un claro ejemplo de cómo muchas personas que tuvieron un gran protagonismo en la Historia, han sido casi totalmente olvidadas con el paso del tiempo, y rescatarlas de ese olvido a veces se convierte en una obra casi de titanes. Es el caso del arzobispo de Toledo conocido erróneamente como don Gonzalo Pérez Gudiel, (ya que en el siglo XVI se le atribuyó falsamente el apellido Gudiel, debido a una confusión de su escudo de armas con el de otra familia de Toledo, según queda demostrado en este trabajo).

Así, a partir de un arduo trabajo de recopilación de documentación y fuentes que ha ocupado a los autores varias décadas, por no hablar de los pequeños contratiempos que padecieron, y que humorísticamente exponen en la introducción, en esta extensa obra se recoge la vida y obra de Gonzalo Pérez (1299), desde su nacimiento en Toledo hasta su muerte, pasando por todos los hitos de su vida que le llevaron a conseguir la mitra toledana y la púrpura cardenalicia.

Pero como los propios autores exponen, no se trata esta de una biografía al uso, sino

que nos presentan todos los escenarios y actores en los que como actor principal actuó a lo largo de su vida, convirtiéndose la vida de este personaje en el hilo conductor de una Historia que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIII en los ambientes de poder político y religioso de Castilla e Italia, lo que han podido realizar gracias a su excepcional conocimiento de la monarquía castellana, la Iglesia hispánica y sus relaciones con el papado.

Descendiente de dos linajes de origen mozárabe pertenecientes a la oligarquía toledana, que además de ejercer los cargos de jueces y alguaciles de Toledo desde el mismo momento de la conquista de la ciudad, desde época de Fernando III introdujeron a algunos de sus miembros en la carrera eclesiástica, consiguiendo altas cotas de poder tanto en el servicio del rey como de la propia iglesia. Así, dos tíos y un primo de Gonzalo Pérez fueron obispos de Cuenca y un hermano de éste notario. Con estos precedentes se entiende que un personaje con las cualidades del biografiado pudiera llegar a alcanzar las altas cotas de poder que consiguió.

Así, sumergiéndonos en el ambiente social y cultural de Toledo, en el que destaca especialmente el hecho de la construcción de la nueva catedral, símbolo de la transformación que la ciudad estaba experimentando, que la alejaba cada vez más de su pasado islámico, se nos muestran los primeros años de educación de un niño que debió nacer hacia 1238, y que al ser el octavo de nueve hermanos, se destinó al servicio de la Iglesia, ingresando pronto como *moço del coro*, coincidiendo con los infantes Felipe y Sancho, hijos de Fernando III, con los que compartió estudios. Entre 1252 y 1258 acompañó a los jóvenes infantes a París para completar su formación, donde alcanzó el grado de

maestro, y donde coincidió, entre otros personajes de la época, con Tomás de Aquino. Desde allí marchó a Padua, donde estudió Derecho Civil, convirtiéndose en rector de su universidad en 1260. Su estancia en Italia continuó hasta 1265, estableciendo conexiones con la curia romana, convirtiéndose en capellán del papa, sin olvidar nunca su carrera en Castilla. Así desde 1259 era canónigo de Toledo, y arcediano de Moya, siendo nombrado en 1262 deán de Toledo. En 1264 obtuvo del papa una autorización para renunciar a estos beneficios para optar al de arcediano de Toledo, lo que consiguió en 1269.

A través del estudio de la vertiginosa carrera de Don Gonzalo Pérez los autores de esta obra nos sumergen en el ambiente eclesiástico de la Castilla del siglo XIII, mostrándonos la continua intervención de la monarquía y del papado en la elección de los cargos eclesiásticos, el enfrentamiento entre estos por estas razones y el provecho que siempre don Gonzalo supo obtener de esta situación para su acenso profesional. Buena parte de ello lo consiguió gracias a su excelente preparación profesional, con amplios conocimientos de latín, árabe y leyes, que le facultó para entrar al servicio de Alfonso X como notario de Castilla. Su formación, unida a sus conexiones familiares con la iglesia de Cuenca, permitió que en 1273 fuera elegido obispo de esa sede. En 1275 fue nombrado obispo de Burgos, gracias a su contacto con el papa, para convertirse en 1280 en arzobispo de Toledo, en virtud a una decisión personal del sumo pontífice, ante el cual se había presentado para confirmar la elección del cabildo toledano en la persona del abad de Covarrubias.

Su nombramiento como arzobispo de Toledo se realizó sin el apoyo expreso de Alfonso X, por lo que posiblemente debido a los problemas que esto le hubiera

acarreado, permaneció en Roma durante los años del conflicto entre Alfonso X y su hijo Sancho, manteniendo una actitud bastante ambigua, como se demuestra en el conjunto de borradores que se editan en el apéndice de este libro, lo que supuso que a la llegada al trono de Sancho IV perdiera temporalmente el cargo de canciller del reino.

Tras su regreso a Castilla don Gonzalo llegó al cenit de su carrera, recuperando los cargos que había perdido, e incluso incrementándolos al confiarle en 1290 las cancillerías de Castilla y León y «del Andalucía», consiguiendo en estos años que Toledo se convirtiera en efecto la sede primada, convirtiéndola además en un centro cultural de primer orden con la fundación en 1293 del Estudio General de Alcalá de Henares. Con todo ello, en ningún momento perdió contacto con Roma, especialmente durante los años de minoría de Fernando IV, en que desapareció toda su influencia en la corte. Por ello, y aunque en principio se trasladó a Roma en 1295, a fin de dar cuenta sobre la controvertida elección del obispo de Palencia, allí permaneció hasta su muerte, que acaeció el 7 de noviembre de 1299, once meses después de que fuera nombrado cardenal-obispo de Albano.

Así pues, se nos muestra un individuo bastante discreto y astuto, que supo aprovechar en beneficio propio todas las ocasiones que se le presentaron, sabiendo transformar todas las posibles adversidades en su provecho. La última muestra de esta naturaleza ambigua es el hecho de que se construyera dos lujosos enterramientos, uno en Roma, otro en Toledo, claro ejemplo también de la incertidumbre política en que se movió los últimos años de su vida, y también de su capacidad económica personal, logrando amasar a lo largo de su vida una notable

fortuna que invirtió principalmente en libros y objetos de lujo.

Pero además de su valía política hay que destacar su notable formación cultural, lo que le permitió relacionarse con los principales intelectuales de su época, y lo que permite a los autores mostrarnos a los principales eruditos del momento, cada uno en su propio escenario, como son Roger Bacon, Alberto Magno, Buenaventura, Tomás de Aquino, Witelo, Salio, Campano de Novara, Martín de Troppau, Hernán el Alemán... Estas inquietudes personales explican su decidida actuación para conseguir la creación del Estudio General de Alcalá de Henares, su impulso a la traducción de Avicena, y su intervención directa en las empresas literarias desarrolladas en las cortes de Alfonso X y Sancho IV. Así, y en concreto los autores de este libro lanzan la hipótesis de su responsabilidad en la redacción de parte de la Crónica de Alfonso X, en la Tercera Partida, y en la segunda redacción de la Segunda Partida.

El apasionamiento de los autores a la hora de presentarnos este completo retrato de la vida de don Gonzalo Pérez, y su ágil y amena pluma permite al lector sumergirse en un texto muy denso, fruto de una intensa investigación y de los amplios conocimientos que sobre la época que describen hacen gala, abalados por su amplio bagaje personal, como reconocidos especialistas en la historia castellana del siglo XIII. Completan este notabilísimo estudio con un importante apéndice documental, compuesto de varios documentos inéditos procedentes del Archivo Catedral de Toledo, del que tan buenos conocedores son, así como varios apéndices en los que recogen algunos inventarios de bienes de don Gonzalo, en el que aparecen minuciosamente detallados sus libros, documentación relacionada con su contabilidad personal, así como un cuadro genealógico

de la familia de don Gonzalo, en el que se muestra la minuciosa labor de investigación que los autores han realizado a la hora de recoger cualquier vestigio que permita reconstruir la vida de esta importante familia toledana. Finalmente, los autores han realizado un detallado y valiosísimo índice, perfecto colofón para una obra en la que

transmiten su fascinación por un personaje fruto de una época en profunda transformación que llevó a Castilla a impulsar sus intereses políticos al exterior, proyectándose a Europa e interviniendo muy activamente en los asuntos internacionales.

*María Antonia Carmona Ruiz*